

Rechazo total a la privatización: SME



Reunión plural en La Habana

La globalización pone en crisis los Estados-Nación y los somete a criterios mercantiles

Entre todos deberemos construir la democracia y enfrentar el neoliberalismo:
Blanca Luna Becerril



Se profundiza la dependencia alimentaria

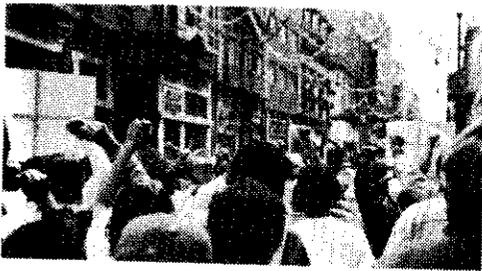
Laura Juárez

La trampa de la Tercera Vía

José E. Schulman

La inoperancia del "sindicalero"

Susan Street



editorial

Grandes son los retos
para la Nación 2

acontecer

Quieren cambiar los conceptos
de soberanía, independencia y
de nación: SME 3

Los maestros tenemos la
responsabilidad de construir
la democracia en el sindicato
y en la sociedad 6

análisis

Eminente deceso del "sindicalero"
con el inicio de un profundo
proceso autocrítico en las filas
del magisterio democrático 9
SUSAN STREET

internacionales

Reunión plural en La Habana 16

El embuste de la "Tercera Vía" 24
JOSÉ ERNESTO SCHULMAN

presencia

63 años con las mejores
causas de la nación 28

Clausura de actividades 97-98 30

orientación

Poder adquisitivo del salario
y dependencia alimentaria
en México 32
LAURA JUÁREZ SÁNCHEZ

in memoriam

Mónico Rodríguez: mar de ideas,
sueños y utopías 36

recuento

Las recientes luchas
de los trabajadores 37

derecho social

Derechos Humanos
y Seguridad Pública 39
JORGE FUENTES MORÚA

El narcotráfico y el lavado
de dinero, la empresa más
rentable del país 43
JUAN IGNACIO SUÁREZ HUAPE

mirador

El caminito de Zedillo 46
DIÓGENES ALTAMIRA

correspondencia 48



"Todos somos base"

Eminente deceso del "sindicalero" con el inicio de un profundo proceso autocrítico en las filas del magisterio democrático¹

SUSAN STREET*

A Luis Fernando Menéndez Medina
y La Voz de Cerro Hueco

El siguiente testimonio representa inquietudes de muchos maestros y activistas que han pugnado por crear espacios de lucha en el sindicalismo docente en México. Expresa el deseo generalizado entre los maestros democráticos por "reconcebirnos como sujetos"; por trascender los límites inherentes a la democracia sindical conocida hasta ahora. En el testimonio, hay un ambiente de reclamo y exigencias, de autocrítica y cuestionamiento y, afortunadamente, de búsqueda de ideas eficaces que permitan revivir la lucha democrática del magisterio y repuntar la movilización de las masas.

Estamos mal: todo el rato preocupándonos por cómo hacer participar a los maestros en la lucha sindical...No debemos despreciar al otro,

ni menospreciar a nadie, ni hablar de la incultura del maestro...(Por ello) se ha hecho una separación entre los sindicalistas que nos asumimos como

los que vemos la luz y los maestros que son los que se preocupan por... (su posición social)...Es evidente que los maestros no sienten la lucha como algo suyo y (piensan) que queremos jalarlos hacia nosotros. No hay que concebirnos como activistas, sino como participantes de un todo, no juzgar sino compartir...hay que reconcebirnos como sujetos. Yo propongo hablar de una sola base -todos somos base-, no debe haber divisiones y separaciones. (Sindicalista de la Sección 10 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación [SNTE], discusión colectiva, 5 de septiembre de 1998).

Efectivamente, existe gran incomformidad entre los maestros porque persisten vicios en la conducta de muchos "líderes históricos" de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación [CNTE]: "los que se paran a la hora de la foto" y no entienden otra forma de actuar que la "hegemonizante". Hay un rechazo general a las dinámicas cerradas de los grupos políticos, a los acuerdos entre corrientes a espaldas de las bases y a la pasividad de los dirigentes. Otro activista de la Asamblea Democrática de Bases de las Secciones X y XI recientemente decía que:

Hemos perdido mucho tiempo en dar la lucha en contra de los viejos líderes que se dicen democráticos pero que no tienen interés alguno en la democracia de base, solamente en negociar cosas con el Estado. Nos estorban mucho a la hora de intentar conformar un movimiento de bases (...) no sirve el viejo modelo; se arriba al sindicato y se gesta una dinámica que no es democrática y luego hay que ver la manera de destruir eso también.

Mientras algunos activistas denuncian las arbitrariedades

* Investigadora del CIESAS-Occidente.

imperantes entre los propios "democráticos" como un oportunismo que "sigue calumniando, estorbando el paso libre de la democracia de bases" (Colectivo Magisterial, 1997, 3), otros están cansados de las reiteradas llamadas —sin más— a la movilización (generalmente a los paros) y de los subsecuentes regañíos por la escasa asistencia. Una sensación de fastidio se propaga ante la repetición de "los mismos rollos de siempre", ante la impotencia provocada por maestros "apáticos", ante la supuesta imposibilidad de "cambiar la mentalidad del maestro".

Lo novedoso de la frustración actual es una actitud auto-crítica frente a las propias incapacidades. Algunos se percatan de la impaciencia que existe para escuchar al otro, se asombran por la dificultad de apreciar todas las voces y se preguntan cómo realmente dialogar. Una activista de Iztapalapa hace poco dijo:

Pienso que no llegamos a discutir las cosas de verdad, simplemente oímos al maestro, pero no lo confrontamos, no lo ponemos contra la pared... y si te fijas, somos las mismas gentes las que andamos en lo mismo; somos los viejos de antes, del 89. No nos hemos renovado, y por eso no logramos interesar a más gentes. (5/1X/99).

Las inquietudes van más allá de las pugnas con los "neocharros", se dirigen hacia el modelo global de acción y decisión del magisterio democrático —el patrón de "movilización-negociación" de la CNTE—, que ha sido históricamente inseparable de una tendencia a privilegiar las pugnas y acuerdos entre corrientes políticas. Sus estrategias y tácticas de



La autocrítica desde abajo

ARMANDO ILLIBRE

presionar al Estado para hacer cumplir sus demandas, y la fórmula organizativa de "hacer llegar la información y las propuestas a la base para consensar decisiones acordadas en los grupos políticos", no han erradicado las divisiones entre dirigentes y bases, entre sindicalistas y maestros, entre los que piensan y los que se mueven, entre los que proponen y los que asisten, entre los que deciden y los que apoyan, entre los que argumentan y los que votan.

Tal escisión entre los maestros, en lugar de desaparecer con la democracia sindical, se

trabajador "al servicio del Estado", y transmisor del programa escolar oficial.

El modelo de acción y decisión colectiva de la CNTE ha generado limitaciones en las experiencias de democratización (Street, 1997a), y ha llevado a la disociación creciente entre el movimiento magisterial, la democracia de base y el trabajo docente. Además, históricamente ha habido una muy pobre articulación del trabajo docente con la organización democrática, ya que se ha sobreprivilegiado la unidad político-gremial para acumular fuerzas en la conquista de los puestos institucionales del SNTE. El que se haya generado en muchos casos "la democracia de élites" (Sosa, 1998) se evidencia en las reorganizaciones cíclicas al interior del magisterio democrático, donde periódicamente se afirma la intención de ahora sí construir "el poder de las bases" y expulsar los liderazgos que traicionan el principio de "respeto a los consensos de base".

Por ello, para avanzar en la creación de alternativas al pensamiento neoliberal no basta con llamar al rescate de la CNTE², que en la práctica equivale a aplicar sus estrategias ya conocidas. Más bien conviene poner atención en cómo la democracia sindical se está desmitificando como proyecto político y va perdiendo su centralidad ante el surgimiento de un proyecto político de nueva índole. En la lucha política por darle una nueva dimensión al sindicalismo docente se expresa, con mayor nitidez, la distinción entre sindicalistas y "sindicaleros". Éstos últimos prefieren tomar un camino seguro

—llamando a la movilización— sin problematizar sus propias categorías ni los objetivos políticos heredados; mientras que aquellos intentan teorizar las condiciones para crear un sujeto democrático de nuevo tipo.

Hoy —y desde el movimiento magisterial michoacano—, se construye una nueva conducción basada en el vínculo del "Proyecto Político-Sindical" de la Sección XVIII del SNTE con un movimiento político de masas emergente, el Movimiento de Unidad y Lucha Popular, (MULP). Esta nueva orientación está llevando a establecer una articulación de varios sectores, ya no simplemente como alianzas entre organizaciones y dirigentes sino como un nueva modalidad de construcción del poder de base que involucra a maestros y padres de familia como trabajadores y ciudadanos.³ El alcance político de este inicio de poder popular todavía no se percibe: puede ser que logre "hegemonizar" a la CNTE, redefiniendo su rumbo y horizontes; o posiblemente cree varias organizaciones regionales que protagonicen nuevas convergencias en la constitución de un amplio movimiento popular.

También es nueva la conducción michoacana porque sus activistas teorizan la lucha desde un paradigma emergente que parece superar varias limitantes del esquema "sindicalero" de "la toma del poder".

En este artículo, registro algunas de las ideas que circulan y menciono algunos conceptos, que se expresan (de diversas maneras) en los contingentes democráticos a lo largo del país.⁴ Realizo este rescate inicial para "...dar cuenta de los

elementos que han ido y van surgiendo como gérmenes de la nueva utopía en la práctica cotidiana de lucha por la sobrevivencia de los sectores obreros y populares..." (Rauber, 1997, 26).

**Cómo interpretar la realidad:
¿denunciar las
recomposiciones de los
grupos en el poder o anunciar
las aspiraciones y acciones de
los maestros?**

La lucha política en el magisterio democrático ha abandonado un terreno donde predomina la visión "sindicalera" para abordar, cada vez más, definiciones paradigmáticas sobre cómo hacer política, lo que abre el panorama a una diversidad de discursos. Esta apertura se debe a que los sindicalistas democráticos han reaccionado a los cambios objetivos en las condiciones de trabajo de los maestros de educación básica, desarrollando interpretaciones de diversas subjetividades magisteriales y problematizando los nuevos modos de resistencia. Es importante notar que estas interpretaciones atienden directamente al sentir de los maestros en relación con su trabajo como educadores. El discurso "sindicalero" no tiene las categorías para escuchar a los profesores en este sentido, por tanto, está predispuesto a seguir viendo una especie de omnipotencia del "charrismo", y aunque admite las debilidades ya estructurales del sindicalismo, no repara lo suficiente en los cambios en el sector educativo que han hecho superfluo el "charrismo" como sistema de control, o que han neutralizado políticamente los

vínculos de los llamados "charrros" con los maestros del sector público.⁵ Esta posición reconoce que el SNTE está a la defensiva, debilitado como fuerza de poder real en el sector educativo (Valdés y Peláez, 1998; Tello, 1998), pero los activistas siguen privilegiando la orientación ideológica de sus dirigentes nacionales a los grupos de poder, utilizando el CEN como vara para medir al enemigo.

Una posición emergente postula que ya no existe el "charrismo" tal como se le conocía: como un poder institucionalizado (legitimado por sus relaciones con el partido en el poder, el PRI, y parte intrínseca del aparato burocrático corporativista) dependiente de una relación clientelista con los maestros, a través de la cual el Estado distribuía sus prestaciones. Se afirma que el gobierno ha logrado avanzar en el control de las bases magisteriales **en las escuelas** y que este proceso ha sido a costa del SNTE como institución y en detrimento del sindicalismo como principio ordenador de lo social. La autoridad educativa es ahora plenamente gubernamental: el gobierno ya gestiona burocráticamente muchos de los trámites que requerían que el maestro se sometiera a una relación personal con los representantes sindicales. Incluso, al involucrar a los representantes sindicales de escuelas, como jueces y árbitros simultáneamente, en la aplicación del programa de Carrera Magisterial, el poder sindical local ha sido neutralizado dañando sus vínculos con los grupos de poder regionales y nacionales.

La pérdida de mediación

sindical en varios puntos de la operatividad escolar y administrativa, con el consiguiente estrechamiento de la relación entre trabajadores y patrón —donde la función gubernamental sale fortalecida—, tiene repercusiones contradictorias entre los maestros, dependiendo en buena medida del arraigo de tradiciones de lucha colectiva en el magisterio local.⁶ donde no hay ni una mínima capacidad crítica para detectar y revelar ante los maestros las tendencias hacia la precarización del trabajo docente y la privatización de la relación laboral (su paulatino sometimiento a las fuerzas del mercado)⁷, la resistencia colectiva no se realiza. Predomina en su lugar una estrategia adaptativa de "estar bien con dios y con el diablo", lo que se traduce en una sumisión (muchas veces temerosa) al director de escuela, y en un refugiarse en los aspectos individualistas de la gremialidad magisterial.

Pero en las regiones con históricas trayectorias disidentes o en aquellas zonas y escuelas donde los maestros se organizan como "bases" para incidir directamente en la operatividad de la Carrera Magisterial (o en otros conflictos locales), la mayor transparencia de la relación directa entre maestros y gobierno lleva a una toma de consciencia de las relaciones de poder en el sector y acerca de nuevas conflictividades en las escuelas. Lo cual hace vislumbrar a muchos maestros los múltiples obstáculos a su autonomía profesional, les hace sentir más estrechos los espacios de actuación que anteriormente concebían en términos profesionales y que ahora apa-

recen naturalmente politizados. Con todo ello, lo laboral invade irremediablemente lo educativo agrediendo y subvirtiendo sentidos muy profundos de identidad gremial. En este contexto, los llamados institucionales por revalorizar el trabajo docente tienen buena acogida entre los profesores.

Si bien la descentralización dirige esta especie de rehabilitación gubernamental local en el control de "los recursos humanos", el programa de Carrera Magisterial ha agudizado las contradicciones al someter a los maestros a regímenes de evaluación externa. Tal parece que a muchos maestros no les ha pasado desapercibida la contradicción entre los objetivos de superación docente y de mejoramiento de la calidad educativa y los efectos, en la práctica, de una reducción de "la educación" a comprender simplemente "estudiar para los exámenes". El siguiente testimonio de un sindicalista michoacano revela una actitud cuidadosa para registrar la subjetividad del maestro como educador, un tanto indepen-

diente de la evaluación de su disposición de participación sindical como trabajador:

Aquí hay una especie de consenso de que no funciona la Carrera Magisterial en cuanto sus objetivos. Todos están viendo que estar dentro implica que no tienen tiempo para preparar sus clases, o para estar al tanto de sus alumnos, pues lo que están haciendo es prepararse para tomar el examen para la Carrera y no les queda otra oportunidad para sus clases. Ellos ven que no mejora su práctica en la escuela por estar estudiando para el examen... Ven que la educación pasa a un segundo término; ven que preparar a los alumnos para pasar exámenes no es la verdadera educación... (Entrevista, CES, Sección XVIII del SNTE, 27 de agosto de 1997).

Es así que, por encima de los calificativos que tradicionalmente se han usado para marcar posiciones como "radicales" y "reformistas", "ultras" y "gobiernistas", es posible aprehender una nueva división en las filas del magisterio democrático, la surgida entre los que intentan "reconstruir las ruinas y limpiar los vidrios rotos", y los que buscan construir un pro-

yecto nuevo que resignifique sustancialmente el sindicalismo a partir de las transformaciones en el trabajo docente, tal como las confrontan los profesores a diario.

¿Cuál paradigma de lucha: la toma del poder o la construcción del poder popular?

Agregado a lo que la realidad impone a los activistas, el empuje para repensar sus categorías proviene del impacto del zapatismo chiapaneco en la izquierda mexicana. Al negar discursivamente la posición basada en "la toma del poder" y al reivindicar un discurso de "construcción del poder desde abajo" (sin que se haya desarrollado un proyecto de poder popular), hemos visto la radicalización de las críticas hacia los grupos que conciben el arribo a las instituciones estatales como la meta a alcanzar. La concepción de la lucha como expresión de dignidad, el ejemplo al respecto de los campesinos indígenas del EZLN y de sus bases sociales, y la autoridad moral ganada por los mismos zapatistas, han contribuido a mover las problematizaciones que hacen los sindicalistas docentes del terreno bien definido de las instituciones a democratizar, al campo más difuso de los procesos afirmativos populares en los que se materializan nuevos poderes sociales.

Esto es, la dinámica constitutiva del sujeto democrático magisterial parece ahora distanciarse de conceptos y acciones que buscan el control del poder estatal, sindical —la democratización de las instituciones—, y se acerca a procesos

de afirmación de los derechos de los pobres, de los trabajadores, de los oprimidos, donde estos grupos crean nuevos sujetos a través de los cuales ejercen sus derechos directamente, al empeñarse en destruir la hegemonía del Estado y del capital y construir una contrahegemonía donde "todos somos base".

Subyacente a la perspectiva paradigmática de la construcción del poder popular, está un concepto de democracia radical: ésta se concibe como una forma política en la que el pueblo tiene el poder. *La democracia significa que el pueblo gobierna. Para eso, el pueblo tiene que organizarse en una entidad (instancia, forma) con la cual es posible tener y ejercer el poder.* (Lummis, 1996, 21). Al reivindicar tanto el *demos* (el pueblo) como el *kratia* (el poder), de entrada nos alejamos del concepto liberal que en su desarrollo histórico ha sido promovido precisamente para negar el origen del término como forma política fundamentalmente igualitaria de autogobierno hecho modo de vida (Meiksins, 1995; Tejada, 1996).

Porque la democracia no existe en este mundo del capitalismo generalizado, se lucha por ella; la democracia es un proyecto histórico por el que se lucha a diario. Las personas que persiguen este proyecto histórico toman la decisión de vivir de cierto modo, de construir colectividades democráticas donde lo que es justo, correcto, en la vida y en el trabajo, se acuerda entre todos. Es decir, estas personas han negado algunas de las determinaciones sociales que los han denigrado como seres humanos, para asumirse responsables de sus



AFRANCO TILIBRE

Buscar la amplia participación de las bases



ARMANDO ITURBE

Nuevos caminos para el sindicalismo democrático

vidas en común, no porque sean la vanguardia, sino porque han decidido adherirse a la comuna, a la comunidad. Confían en que es posible, mediante el diálogo, que los seres humanos resolvamos nuestras necesidades y podamos llegar a consensos en torno a cómo queremos vivir y trabajar.

Resignificar lo sindical y lo gremial: la invención de un nuevo discurso "terreno de nadie"

Desde esta visión, las resignificaciones del sindicalismo docente se orientan hacia la peléa por las condiciones de vida digna, desde el campo popular en general. En palabras de Franz Hinkelammert (en su prólogo a las discusiones entre sindicalistas argentinos recopiladas en el texto de Isabel Rauber, 1997, 10):

...aparece con urgencia la necesidad de reconstituir el movimiento sindical a partir del campo popular y

darle una amplitud que ahora irradia el propio campo de cultura. Inclusive se habla de la necesidad de un movimiento en el campo popular, activo en lo económico, social y cultural, que tenga la actividad gremial como una de sus dimensiones. Eso mismo implica ver la acción ya no solamente a partir de la empresa, sino a partir del territorio donde la empresa se encuentra. El movimiento sindical entonces es visto como un movimiento de solidaridad de todos los afectados y golpeados por el modelo de acumulación de capital.

Si crear la democracia sólo es posible en la lucha por crear condiciones estructurales para "liberar el trabajo, no liberarse del trabajo..." (Hart, 1992), urge repensar la democratización como una lucha por el campo del trabajo, entendido éste como colectividades solidarias de todos los productores de vida natural y social (en un régimen de producción para la subsistencia, no para la acumulación del capital). Como lucha por cambiar el modelo de acu-

mulación, se parte de la afirmación del trabajador como productor-ciudadano, participante en un proyecto por someter las decisiones económicas a las decisiones políticas de organización territorial, comunitaria y de barrio.

Ampliar el sindicalismo más allá del gremio magisterial hacia un proyecto político-social de este tipo implica, en primer lugar, reconocer que hay que reponer el tiempo perdido. Como dijo un activista de la Sección IX:

Por estar tras la conquista del sindicato, olvidamos un terreno que ahora urge recuperar para reconcebir la lucha. Al abandonar este terreno, perdimos de vista cómo el gobierno se fue recomponiendo la escuela como su espacio de poder y es aquí donde no estamos dando la batalla; es desde este microespacio escolar donde hay que generar un nuevo discurso de lucha. (Discusión colectiva, 5 de septiembre de 1998).

Hace falta generar un discurso centrado en el maestro.

Mientras no se problematice y se resignifique el papel del maestro —cuestionando su historia y su formación como agente transmisor del conocimiento oficial del Estado y transformándolo en educador al servicio de la comunidad-pueblo—, no se podrá elaborar una nueva gremialidad basada en un manejo profesional y autónomo del oficio del educador, que tenga como prioridad el desarrollo de las capacidades innatas del ser humano; ni un sindicalismo de "apoyo mutuo", protector de lazos solidarios y fraternos estrechados en la organización comunitaria para satisfacer las necesidades sentidas por las mayorías populares.

Esto implica para un sindicalismo subordinado al poder popular, la formación de activistas capaces de voltear los ojos hacia la relación que tienen los maestros con su profesión, con su trabajo en el ámbito de una escuela que también ha venido cambiando. Significa tomar en serio las búsquedas individuales de muchos por encontrar respuestas que hagan funcionar su método de trabajo, para que aprendan los niños, para que salga adelante el grupo, para que la jornada no sea tan pesada. Significa cuestionar la lógica detrás de afirmaciones como la que registró una representante sindical cuando una maestra dijo, resignada: "tengo un año de experiencia y cien de repetición", dándose perfecta cuenta de que, en la democracia sindical "realmente existente", "no han cambiado viejas concepciones (pedagógicas)". Significa problematizar los saberes gremiales que actúan como obstáculos.

análisis

los para la autoformación del maestro al desarrollar su trayectoria profesional en su paso por las escuelas. (Rosas, 1998).

En el nuevo discurso, corresponde poner al maestro en el centro del quehacer sindical **en su intento por apropiarse de su materia de trabajo** —entendida ésta tanto como una identidad social, como un quehacer profesional—. Según una sindicalista michoacana, hace falta concebir al sindicato en función del apoyo a los docentes, "...para crear un espacio para que sientan que pueden proponer cosas, innovar, relacionarse, responder a las múltiples necesidades del momento." De aquí es posible reinventar un sindicalismo de lucha por mejores condiciones de trabajo y de vida en función de las necesidades de los trabajadores —de la clase obrera ampliamente concebida—, y no en función de una estrategia

institucional de legitimidad estatal donde necesidades son comprimidas en "demandas laborales".

El siguiente testimonio de una comisionada sindical de la Sección XVIII da coherencia a los nuevos elementos discursivos que ahora aparecen como parte íntegra del movimiento magisterial michoacano:

El maestro sabe que tiene que hacer un proceso de reflexión sobre su trabajo, su enseñanza, su rol como docente, porque los maestros se preguntan ¿qué estoy dando a los alumnos?...el problema es hacerles ver la educación con otra orientación que la de la adaptación del programa escolar, cómo llevarlos a que vean la educación como un servicio de beneficio social?...Hay maestros que ven que Carrera Magisterial está llevando a la desvalorización de su trabajo—empujándolos a formar a los alumnos para el examen en lugar de educarlos de manera más amplia. Entonces, el problema para el sindi-

cato es cómo no responder a las dinámicas institucionales de la Carrera Magisterial. La Sección democrática tiene el reto de afianzar otras dinámicas que llevan al maestro a dejar el interés personal de ganar más dinero para que pueda asumir la actitud de promover el beneficio social. (Maestra comisionada en el CES de la Sección XVIII del SNTE, entrevista 28 de agosto de 1997).

En esta interpretación del deber del sindicalismo democrático, solamente posible cuando los activistas replantean la lucha en términos de la transformación de la organización del trabajo, llama la atención el papel interrelativo o de interlocutor asumido por los sindicalistas, tanto para acompañar al maestro en su aprehensión del trabajo docente —en el cuestionamiento y resolución de sus condiciones de trabajo—, como para idear procesos que inserten el traba-

jo diario en las escuelas dentro de un proyecto social que rompa con el proyecto educativo del Estado, ahora subordinado al neoliberalismo globalizador.

En Michoacán y en otras regiones del país, se empieza a definir la escuela como un terreno de lucha, no para que "charros" y "democráticos" disputen su control, sino para que la escuela sea transformada, para que los procesos de trabajo sean controlados por los maestros y estructurados en relaciones sociales más igualitarias entre los agentes escolares y comunitarios. Esto sería un ámbito de actuación (donde "todos somos base") de maestros de base como productores de actos educativos.

Este ámbito requiere ser teorizado por sindicalistas —junto con los maestros— para constituir un eje esencial del sindicalismo democrático. Para ello, como escribieron unos activistas de Iztapalapa:

La escuela debe aparecer no como una institución fuera del tejido social, sino como un centro de confluencia de los quehaceres comunitarios, como un centro donde se construye la convivencia de los miembros de la comunidad y desde donde se organizan las actividades que resuelven las necesidades de todo tipo que tienen que ver con la propia supervivencia de la comunidad. La escuela se constituye en espacio abierto hacia los quehaceres colectivos desde donde se transforman las relaciones de servidumbre en relaciones de cooperación. ("Propuesta de Construcción Escolar", documento de trabajo, Iztapalapa, 1997).

Tal cosa será posible si se aprende de las experiencias de otros, como las de los sindicalistas del SUTEBa de la Argentina (Rauber, 1997, 120).



ARMANDO ITURBE

Renovando estrategias de lucha

Nosotros no salimos a buscar una nueva forma de hacer sindicalismo; la encontramos en el aula o en la escuela... La realidad social es la que cambia y la que te lleva a amoldarte y a buscar salidas.

Conclusión

Para forjar un nuevo sindicalismo en el combate al neoliberalismo, es preciso renunciar al objetivo histórico de la CNTE —la democratización del SNTE— como fin único y último, y pasar a dar la pelea por la organización del trabajo docente en los terrenos donde "todos somos bases", en los territorios sociales que articulan a las escuelas con las colonias y los barrios, integrando a todos en las comunidades educativas que pugnan por el derecho a la educación de todos los niños.

Es urgente reorientar los esfuerzos organizativos de los maestros, relativizando la preocupación por la mediación del Estado (antes encargada por el sindicalismo corporativista, y ahora refuncionalizada en la operación de los gobiernos estatales y municipales) y reclamando un nuevo terreno de lucha en torno a las escuelas públicas como generadoras de reivindicaciones sociales del pueblo. Los agentes escolares mismos deben ser situados como objeto de transformación por parte de los que aspiran a crear un nuevo sindicalismo. Resumiendo y cómo escribió José Miguel Candia: "La lucha sindical debe centrarse en la defensa de las fuentes de trabajo y no —como en el pasado— en el sostenimiento de los antiguos tabuladores y estructuras de puestos" (*La Jornada Laboral*, 29 de octubre de 1998, 8). ■

- 1 Una versión anterior de este trabajo fue escrita como ponencia, titulada "Trabajo docente y lucha política en el magisterio democrático (Resignificando lo sindical y lo gremial)", para el Segundo Congreso Nacional de Sociología del Trabajo, que se realizó en Xalapa, Veracruz, del 28 al 30 de octubre de 1998.
- 2 Lo que sí hay que rescatar de la CNTE son sus experiencias en la creación de la democracia. Esto implica teorizar un determinado proceso histórico —que he llamado "La democratización desde las bases" (Street, 1998)— entendido como un proceso de destrucción de las relaciones de dominación-subordinación y de gestación de nuevas prácticas democráticas.
- 3 Uno de los ejes centrales del programa político de la Sección XVIII es *Crear un nuevo modo de vida fundado en la democracia, entendida ésta como el ejercicio y construcción del Poder de Bases o Poder Popular, construyendo una nueva unidad de larga duración para la lucha por reivindicaciones económicas, políticas y culturales de los pobres. En fin, una unidad popular que aspira a que el poder de bases se convierta en norma y acción de las nuevas asociaciones de los trabajadores.* (Sección XVIII, periodo 1995-1998, Informe de la Gestión Sindical, p. 12, 13).
- 4 Por ejemplo, reuniones entre muchos contingentes democráticos como la del Seminario Taller Nacional organizado por la Sección XVIII el 15 y 16 de agosto de 1998 en Morelia, Michoacán.
- 5 Antes, la democracia sindical y el aumento salarial (de 100%), como ejes centrales e inseparables del plataforma política de la CNTE, representaban toda una serie de exigencias que para los maestros significaban la justicia social en su gremio (los derechos a la movilidad entre escuelas, zonas y ciudades y a la promoción escalafonaria/salarial, a la elección de los representantes sindicales, a la distribución justa de los préstamos, las viviendas, servicio ISSSTE, etc.). Ahora es a todas luces evidente que ningún gremio puede, por sí solo, defender sus condiciones de trabajo como si se determinaran sectorialmente. Aspirar a democratizar el SNTE tenía sentido cuando la función sindical de verdad regulaba la relación entre patrón y trabajador y estructuraba el empleo y el salario. Ahora no es suficiente controlar el sindicato para defender el trabajo. Ahora, para ello y como ha venido insistiendo Guillermo Almeyra en su editorial semanal en *La Jornada*, hace falta reorganizar a todos los trabajadores, desempleados, y subempleados (reconcibiendo el campo popular) para encarar y contrarrestar las tendencias históricas regresivas afectando la fuerza laboral.
- 6 A esta conclusión preliminar he llegado en mi investigación sobre el trabajo docente y la diversidad regional, comparando zonas escolares en Jalisco, Michoacán e Iztapalapa, Distrito Federal. (Ver Street, 1997; 1996)
- 7 Dichas tendencias, en adición al deterioro salarial, se expresan en las amenazas (y los hechos) de dismantelar los regímenes estatales de seguridad social, tanto por la privatización del sector salud como por los programas estatales de homologaciones en las prestaciones a los profesores, en mayor inestabilidad laboral por la ineficacia de la defensa sindical, y en las modificaciones legales en los derechos y responsabilidades de quienes participan en la administración escolar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aboites, Hugo, *Viento del Norte; TLC y Privatización de la Educación Superior en México*, México: Plaza y Valdes, UAM, 1997.
- Cano, Arturo, "Que Elba Esther revalore", *MASIOSARE, La Jornada*, 15 de noviembre de 1998, p. 9.
- Colectivo Magisterial, CNTE, ponencia para el Primer Congreso de la Asamblea Democrática de Bases, Secciones 10 y 11, abril, 1997.
- Hart, Mechthild U., *WORKING AND EDUCATING FOR LIFE: FEMINIST AND INTERNATIONAL PERSPECTIVES ON ADULT EDUCATION*, New York: Routledge, 1992.
- Lumms, C. Douglas, *RADICAL DEMOCRACY*, Ithaca, New York: Cornell University Press, 1996.
- Meiksins Wood, Ellen, *DEMOCRACY AGAINST CAPITALISM; RENEWING HISTORICAL MATERIALISM*, Cambridge, England: Cambridge University Press, 1995.
- Rauber, Isabel, *Profetas del Cambio*, La Habana, Cuba: Centro de Recuperación y Difusión de la Memoria Histórica del Movimiento Popular Latinoamericano, 1997.
- Rosas, Lesvia, "La construcción de la concepción pedagógica como un proceso formativo; los maestros rurales en México", borrador de tesis doctoral, 1998.
- Sosa, Rogelio, "Maestros, el conflicto por la democracia sindical: testimonio de tres experiencias", *El Cotidiano*, UAM, Año 14, #87, enero-febrero, 1998, 82-93.
- Street, Susan, *Educación y democracia; ocho tesis para problematizar y teorizar una relación posible*, manuscrito inédito, febrero de 1998.
- _____, "En torno a la Carrera Magisterial" en *Memoria del Foro sobre el Desempeño Docente* organizado por la Fundación SNTE, 27 de junio de 1997.
- _____, "Los maestros y la democracia de los de abajo", en Jorge Alonso y Juan Manuel Ramírez Saiz, coords., *La democracia de los de abajo*, México, D.F.: *La Jornada* Ediciones, Consejo Electoral del Estado de Jalisco, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM, 1997a, 115-146.
- _____, "Magisterio y democracia, un reclamo por un movimiento pedagógico de base", FORO 21, Dirección General de Educación y Cultura, Gobierno de Chihuahua, enero de 1997.
- Tejeda González, José Luis, *Las encrucijadas de la democracia moderna*, Monterrey, Nuevo León: Universidad Autónoma de Nuevo León y Plaza y Valdes, 1996.
- Tello, Marcos, "El Congreso del SNTE y la bancarrota del sindicalismo burgués", *Trabajadores*, Revista de la Universidad Obrera de México, año 2, abril-mayo, 1998, 11-16.
- Valdés Vega, María Eugenia y Gerardo Peláez Ramos, "El XVI Congreso del SNTE y el aumento de mayo", *Trabajadores*, Revista de la Universidad Obrera de México, Año 2, junio-julio, 1998, 28-30.